

NO SE TARDEN VOSOTROS EN DECIR: "MI PADRE ES MI ALMA". RECONOCE QUE MI PADRE ES LA MISMA EXISTENCIA TUYA.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 06 de agosto de 1995
Canal: José Luis Sánchez Acosta

AMADOS MÍOS, PERO NO SE TARDEN VOSOTROS EN DECIR: "MI PADRE ES MI ALMA". NO SE TARDEN EN RECONOCER QUE MI CREADOR ES EL TUYO Y QUE VIVE CONTIGO Y QUE ES TU ALMA, PORQUE ES LA VIDA, RECONOCE HOY MISMO QUE MI PADRE ES EL TIMÓN DE LA VIDA, RECONOCE QUE MI PADRE ES LA MISMA EXISTENCIA TUYA.

[19950806] Mi paz este en vosotros, amados míos, os les bendigo, como siempre les envuelvo con mi luz y os doy mi gozo a vosotros y os doy mi felicidad a vosotros. Amados míos, benditos seáis en este momento y os bendigo vuestro día y no tan solo hoy, sino siempre convivo con vosotros, convivo con el día, convivo con todas las cosas, porque es allí donde Yo Soy sobre todas las cosas de la vida. Porque, en verdad que todo es de mi Padre y Yo Soy el obrero, Yo Soy su trabajador y Soy en todas partes.

En vosotros he convivido siempre, con vosotros he permanecido toda la vida y he dado mi amor a vosotros y he dado mi luz y os he preparado un camino, he preparado una senda para que vosotros podáis morar en ella, podáis entrar y ser felices. Amados míos, pero Yo Soy en vosotros, Yo Soy el que jamás os les olvida, Yo Soy siempre caminando allí el delantero de vosotros, Yo Soy siempre quien vela por vosotros y que no descansaré hasta verles como aquellos polluelos emplumados dispuestos a lanzarse a una nueva vida. Yo de cierto os te digo, mis bien amados, que velaré por vosotros siempre.

Ahora me permitáis y abridme las puertas de tu corazón, porque en tu corazón radica el alma, ahí radican los sentimientos, déjame entrar porque Yo también quiero convivir contigo, porque ahí es donde quiero permanecer más que nada en vuestro corazón. Pero abre las puertas de tu alma y dejad entrar la luz y la verdad. Pero después que tengáis todo ello, entonces tendrás que convertirte como ella para ser la eternidad. Porque, de cierto os les digo a vosotros, amados míos, que la luz es eterna, la verdad, la justicia, el amor, ello es eterno. Para que también vosotros volváis a ser el eterno, tendrás que convertirte como ellas mismas y ser así como ellas y ellas como vosotros.

Ahora vuestra misión de vosotros, vuestro propósito santo es regresar a esa vida, por eso Yo siempre he velado por ti, Yo siempre he permanecido a vuestro lado envolviéndote en este manto divino de luz, porque Yo he sido el timón, porque Yo Soy el timón de la verdad que os te lleva la verdad, Yo Soy la justicia donde mis hermanos deberán entrar cuando quieran encontrar la eternidad. Por eso os te digo que Yo Soy la puerta abierta, porque Yo Soy todo ello para ti y no tan solo para ti, mis bien amados, no tan solo para ti humanos, sino aún para vosotras la tierra y sobre todas las cosas que viven contigo. Pero no te gocéis de lo que Yo Soy, porque esto debes de ser vosotros también, vosotros con todas las cosas y todas las cosas contigo. Yo no vengo a separarte de nada, sino vengo a unirte con todo, vengo a hermanarte, vengo a borrar de vosotros la venganza, la ira, vengo a borrar de tu corazón la desigualdad, aquello que te distancia, aquello que te separa de todas las cosas, aquello que no ha dejado que vosotros contempléis la verdad, que vosotros contempléis el universo, que vosotros contemples al Creador. Vengo a unirte, vengo a unificarte, no tan solo tan

solo entre vosotros humanos, sino que el humano tendrá que hermanarse con todas las cosas que lo unen, tendrá que comprenderlo, amados míos.

Pero os te digo, vosotros ya no te tardes, vosotros que empezáis a conocer la verdad, vosotros que empezáis a escuchar más allá mis palabras, mi mensaje, mi enseñanza; vosotros que habéis escuchado de Mí y que sabes cómo Yo Soy en todo y las cosas son en Mí, no te tardes en entrar en ellas tú también, porque esto es, te digo, que todo tendrá que pasar por esta vida, la vida de la igualdad, por la vida, por esa vida divina, de la justicia, toda nación, todo pueblo. Amados míos, pero os te digo, que cuando las naciones empiecen aquello a ser así, empiecen a ejecutar la verdad, se introduzcan en esta justicia divina, en esta gran verdad. La señal será que no habrá fronteras, no habrá ya naciones, no habrá allí nada cuando mi pueblo empiece a comprender la realidad; si bien contemplas vosotros que existe todo ello, es a consecuencia de la desigualdad, del egoísmo, del adueñarse de las cosas, del aferrarse a esa vida, por ello observas todo ello, mi pueblo, amados míos.

Pero hoy vengo a unificar las naciones, vengo a unificaros a vosotros, pero el principio de la vida debe comenzar por cada uno de vosotros, porque eres vosotros quien has convertido la realidad en la irrealidad, habéis convertido la verdad en la mentira, habéis convertido la justicia en injusticia. Pero hoy vengo a enseñarte el camino, porque Yo Soy el camino, la verdad y la vida. Porque Yo Soy la luz del mundo que viene a iluminar el camino, que viene a iluminar tu senda, que viene a disolver la incertidumbre, que viene a disolver todo ello, todo lo equivocado. Pero antes de que todo sea, de que todo se vea, tendrá que ser oculto, porque la liberación debe de ser en tu interno corazón.

Mis bien amados, no se tarden porque ese es el camino para llegar y merecer la vida eterna, ese es el camino para entrar al mundo nuevo, al reino prometido que Yo mismo lo he prometido. Pero no se tarden, no se tarden, mi pueblito amado, regenerarte, regenera tu vida y sé una criatura nueva. Porque he venido a entregarte la resurrección y la vida, he venido a darte esa resurrección y esa vida, pero esto está ahí dentro de tu SER. Y Yo te digo que vive, si solamente basta que vosotros lo decretéis, basta que vosotros lo acariciéis y ahí mismo lo guardes y lo hagas resonar en tu interno corazón. Vengo a unirte, vengo Yo a enseñarte la verdad y la vida.

Amados míos, pues tenéis la dicha de que Yo todavía esté con vosotros y todavía seguiré con vosotros, porque todavía tenéis mucho trabajo para Mí, porque todavía hay trabajo para Mí, sí, mi pueblito mío. Porque de cierto os les digo, que ya no habrá trabajo para Mí cuando seas como Yo, cuando te hayas arrepentido de toda vuestra vida amarga, de toda tu existencia desfavorable; ya no habrá trabajo para Mí en tu corazón, cuando te hayas convertido en el amor, cuando te hayas convertido en la paz; ya no habrá trabajo para Mí cuando seas una criatura nueva, cuando hayas florecido como la plantas florecen al amanecer, cuando des tus flores como las plantas, como los árboles dan su fruto para ti, también ya no tendré trabajo cuando todo esto sea cada uno de vosotros. Pero hoy todavía tengo trabajo, hoy todavía sigo siendo el obrero de mi Padre, porque sigo cultivando como vosotros cultivas las plantas del campo, Yo también les cultivo a vosotros porque son mis hermanos, porque son mis hermanos pequeños a quien tengo que cultivar.

Pero déjame, pero ábreme las puertas de tu alma y deja que Yo os cultive ese campo, ese campo que está lleno, porque aquí en tu campo, en la tierra donde vosotros sembráis, cuando dices vosotros que tiene plantas espinosas, ahí también en tu pensamiento, ahí también en tu conciencia todo es así. Pero piensa en ello, piensa en lo que os vengo a darte y regenerate y déjame que Yo os te cultive, que Yo arranque una por una esas plantas estériles, aquellas que no dejan brotar, que no dejan crecer las planas que dan frutos. Así como vosotros limpiáis y labras la tierra, así como vosotros la cultivas, ahora déjame cultivar el campo de tu conciencia, déjame que Yo labre esa tierra, que Yo labre ese campo como vosotros has labrado la tierra, déjame labrar el campo que es tu conciencia, que es tu mente, que es tu alma, porque ahí está sin cultivo, ahí falta el cultivo.

Pero os te digo, si vosotros me preguntares; ¿Y cuál es, cuáles son las cizañas, cuáles son aquellas zarzas, cuáles son aquellos plantíos que solo perturban los demás? Yo te digo, el desamor es una planta, el odio es una planta, también te digo que la venganza también es una planta, es un árbol

crecido, es una maleza que está floreciendo, también el egoísmo, la envidia, esto es lo que hay en ese campo, eso es lo que hay ahí dentro de ti y a eso vengo. Aunque a eso he venido en toda mi vida limpiando, pero mi amada humanidad os no lo ha entendido, pero hoy, hoy que tu mente se abre, hoy que tu conciencia me reclama, hoy que tu mente me reclama cómo es la vida, Yo te enseño más, mi pueblito amado. Pues todo ello es lo que está viviendo en tu campo, todo ello es lo que vive en cada criatura, pero hay quien ya no, quien ya está limpiando ese campo y ya empieza a sembrar, pero todavía tiene que limpiar.

Amados míos, hay campos que están sin cultivar y hay campos que ya tienen cultivo. Así como en tu tierra, así como la tierra, como observas allí que hay campos sin cultivos que están montañosos, así también hay mentes, hay conciencias, hay almas, hay espíritus que no tienen cultivo, que están montañosos, que tienen plantíos, pero que no dan frutos, que no rinden, que no sirven. Así también hay en vosotros, en la vida de vosotros, en la vida de cada uno de vosotros. Pero todo eso es lo que hay que limpiar y a eso he venido siempre a sembrar la semilla del amor, a cultivar el campo y sembrar para que seas un árbol de provecho. Pues todo ello tendrás que hacer.

Amados míos, tengo la dicha de convivir con vosotros de nueva cuenta, tengo la dicha y el gozo de que no habéis perdido el tino de la vida, de que buscas la vida, de que buscas la verdad, pues esta es la verdad, pero el afán que os traigo para vosotros, el deseo grande de mi alma, es dejaros a vosotros unidos, hermanados, comprendidos, entregados a la verdad y a la justicia. Amados míos, unte, pues, a ella, únete a esa vida, a esa verdad y serás libre y serás eterno, serás el paraíso. Pero únete, porque a eso vengo a unificarte conmigo y con todo y sobre todas las cosas, ámalo todo, bendícelo todo, hermánate con todo, vengo a enseñarte, porque quiero que entres al poder, porque quiero que conozcas el poder divino y que las cosas te conozcan a vosotros y os te reconozcan.

Porque quiero que también vosotros conozcas las cosas y también las reconozcas, amados míos, ámalo todo, unificate con todo pensando que todo es de mi Creador, que todo es de Él y que vosotros también eres de Él. Conociendo esto, ¿qué no has de cuidar? Cuando vosotros reconozcan lo que os les digo, de cierto les digo, ¿qué no amarás? ¿Qué cosa separarás de vosotros? Yo les digo, amados míos, que nada, que nada separarás de tu vida, porque todo lo sabrás, sabrás que todo es de mi Padre, sabrás que vosotros has venido de Él y ello mismo te llevará a todo y te enseñará una por una todas las cosas.

Pero hoy todavía existe división en tu vida, todavía te separas de muchas cosas, hoy todavía escoges de la vida, hoy todavía haces el mañana, en cada vida, en cada existencia que reconozcas la verdad, en cada existencia que te reconozcáis como un fluido de mi Padre y al mismo tiempo que reconozcas que todo es fluido de mi Padre, todo lo cuidarás y lo amarás y será un mundo nuevo en vuestra vida y será la felicidad más grande. A eso vengo a hacerte comprender la vida, para que puedas disolver la vanidad y la ignorancia y la incertidumbre, ábreme las puertas y déjame que Yo os les hable, déjame que Yo haga eco ahí en vuestras mentes y ahí haré nido con vosotros, como las aves del campo hacen nidos en los arboles. Déjame a Mí convivir contigo y adornarte con este óleo santo de la vida.

Amados hermanos míos, Yo os les bendigo a todos y os les amo y os les aguardo en mi SER, Yo Soy el que convive con vosotros en cada momento de vuestra vida, Yo Soy aquella voz que siempre está y vive con vosotros y sale a relucir en los momentos precisos de vosotros. Amados míos, como Yo Soy en vosotros, podía hablar de cada una de vuestras vidas, de cada uno de vosotros, expresarles, sacar a relucir cada fase de la vida que habéis realizado, pero solo quiero que conozcas y que en tu SER reconozcas que Yo Soy en vosotros, que un paso que das vosotros os lo doy Yo también. De cierto os les digo, que no soportarías lo que Yo pudiera relatar de vuestras vidas. Amados hermanos, pues, en verdad les digo, amaos los unos a los otros para que ya no sigan cayendo en tentación. Yo Soy el manto de luz y Yo mismo les envolveré y les envuelvo para bien de vosotros mismos, para bien de la justicia. Únete en amor, en paz, en perdón, en un nuevo renacer únete con todas las cosas, déjame que Yo os te haga reconocer de la vida, ábreme las puertas de tu mente para que Yo entre en ti y pueda enseñarte una por una todas las cosas. Pero os te digo, en tu interno vive mi Padre, un día no muy lejano vosotros empezará a reconocer a mi Padre como tu

alma, un día no muy lejano dirás: "Mi Padre es mi alma y es mi vida, es mi corazón, es mi luz". Un día te apartarás ya del alma negra, del alma impura de la cual te ha sostenido en esa mortalidad.

Amados míos, pero no se tarden vosotros en decir: "Mi Padre es mi alma". No se tarden en reconocer que mi Creador es el tuyo y que vive contigo y que es tu alma, porque es la vida, reconoce hoy mismo que mi Padre es el timón de la vida, reconoce que mi Padre es la misma existencia tuya. Cuando reconozcáis esto, también lo reconocerás en todas partes, y no tan solo en ti mismo lo verás, sino lo verás en todas las cosas, hasta en un grano de arena lo contemplarás. Allí lo contemplarás, allí lo verás vosotros y será tu gozo y será tu reino eterno, será tu paraíso, será tu vida y gozarás como Yo gozo, como Yo vivo, como Yo amo, como Yo perdono, vosotros también te gozarás de él. Y todo te hablará, vosotros hablarás y te responderá y el TODO te hablará, Él te responderá. Si Yo os digo que hasta un grano de arena hablará contigo cuando reconozcáis que tiene vida, cuando reconozcáis que tiene voz, que tiene palabra, cuando reconozcas su lenguaje, os te digo que hablarás con ella. Como os he dicho, el mar también podrás convivir con él y podrás pedirle que se amanse y cuando quieras que se agite cada día más y le pidas que se agite, se agitará también. También los huracanes tienen voz, también los huracanes tienen vida. ¿O no lo he mostrado Yo cuando calmé la tempestad, cuando perecían mis hermanos y le hablé que cesara y cesó? ¿No os le hablé al mar que se calmara y se calmó? Si todo tiene vida, mi pueblito amado, si eres vosotros quien le has desconocido y que has desconocido todas las cosas, pero todo tiene vida y ese es mi deseo introducirte en esa vida.

Pero no se tarden, no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy, no, no, mi pueblito amado. Piensa y entra en esa vida y ya verás la felicidad. Muchas cosas quiero darte, porque vengo henchido de amor y de palabra y de sabiduría, porque vengo henchido de todo ello porque es para vosotros. Pero de cierto les digo, que hoy en días venideros ya no les daré sabiduría, ya no les hablaré de las cosas, sino te enseñaré a entrar en las cosas, porque palabra ya hay mucha palabra, ya hay mucha sabiduría en el hombre, pero no ha entrado en ella, ¿Quién me dirá que no es así? ¿Quién reprochará mi palabra? Yo os te digo que no, porque Yo Soy la misma sabiduría y la misma palabra y me hablan, hablan de Mí, de cómo es la vida, pero se han olvidado de penetrar ellos en ella y por eso están distanciados, amados míos. ¿Porque quien no os te habla de lo que es la vida, de lo que es el paraíso, de lo que son las cosas? Pero ellos no han entrado a esa vida y no la conocen, no la disfrutan, no han entrado. Ahora Yo vengo a introducirte, vengo a unificarte con todas las cosas y vengo a unificar las cosas contigo y vengo a unificarte a vosotros con ellas hermanadamente, amorosamente.

Pero reconóctete, reconóctete primero y ama a mi Padre en tu corazón, piensa que Él es la vida, piensa que Él es la misericordia, piensa que Él es la justicia, piensa que es en ti y después reconoce que es en todas las cosas y ámalo todo. Amados míos, benditos sean, Yo les bendigo, ya no pequen más, ya no anden por los caminos oscuros, ya vosotros reconoces que es malo ese camino y sin embargo lo sigues caminado, pero Yo te digo, apártate de ello. Piensa que es un camino viejo que has andado toda la vida, piensa que es un camino que has caminado y que no te ha dado nada nuevo. Ahora entra al camino de la verdad y camínalo y ve lo que te puede dar, ve a dónde te puede llevar, ve a dónde te puede conducir.

¿Qué pensáis? ¿Dónde andas? Vuelve a mi Padre, vuelve, regrésate de allí de ese camino donde vas, donde has estado siempre, regrésate que he venido a buscarte, he venido a buscarte porque mi Padre me ha mandado para ti, porque mi Padre me ha escogido para sacarte, para hablar la razón de la vida y de la existencia de tu vivir, vuelve, amados míos. Apártate, pues, del odio, apártate de la vida contraria a mi Padre, apártate, de la desigualdad, de la venganza, vengo a liberarte de ello, porque habéis sido un prisionero de esa vida, habéis sido un prisionero y tanto tiempo que te has encadenado con ella y que sientes morir en lo más interno de tu SER. Pero a ello he venido a liberarte, a quitar las ataduras que te atan. Yo te bendigo, mi pueblo amado, y lo bendigo todo, porque todo es de mi Padre, lo amo todo porque todo es de mi Padre y Yo Soy el obrero de mi Padre y he venido a cultivar aquí y allá y en todas partes.

Únete a Mí, amados míos, únete a Mí, conviértete en el obrero de mi Padre y vamos a trabajar, vamos a trabajar, porque mucho trabajo hay con mi pueblo, con mis hermanos. Pero antes vamos a limpiar tu propio campo, porque es a semejanza de que un ciego no puede guiar a otro ciego, o teniendo una viga en tu ojo, no puedes sacarle la paja que está en el ojo de tu hermano. Benditos sean, cuidaos vosotros, no miréis hacia atrás, ni os se sientan solos caminando en el camino de la liberación, no, no, mi pueblito amado. Si nadie te sigue camina vosotros, velad por vosotros y orad por los que dejáis allí abajo, por los que se han querido quedar en el camino, orad por ellos, pedirle a mi Creador que los alimente, porque vosotros tienes la misión de llegar a la meta donde la habéis fijado. Benditos sean, amados míos, cuidaos, pues, los unos a los otros, cuidaos, pensad y creed que son vuestros hermanos, sírvanse unos a otros, muestren la igualdad, muestren el amor, muestren el perdón.

Benditos sean, este es mi regalo, este es mi amor por vosotros, pero no se tarden, les digo, no se tarden, cada momento de tu vida, cada momento que pierdes, es un momento precioso que has perdido, pero recupéralo alargando tus pasos, caminando más ligeramente y ganándole tiempo al tiempo. Amados míos, ama todo lo que tienes a tu alcance y lo que no tengas, perdona al que viene y al que no viene y así entrega todo a mi Padre. Pero os te digo, disfruta de lo que tienes, pero no lo disfrutes solo, disfrútalo con tus hermanos amorosamente teniendo en cuenta que nada es tuyo y que todo viene a ti por amor.

Benditos sean, tantas cosas tengo que enseñarles, pero, amados oyentes, convéncete de todo, entra en la razón de la verdad, cálate en tu mente, en tu interno, reconócelo a ti y reconócelo todo y ya verás y te sentirás liberado y verás la libertad universal, la alcanzarás a mirar y alcanzarás a entrar en ella para siempre. Reconócelo a ti, reconoce tu cuerpo, reconoce todo lo que haces, para quien lo haces, reconoce todas las cosas que extraes de la vida y piensa de dónde han venido, quién las ha dado, quién las ha creado, reconócelo todo, mi pueblo amado, y ya verás la eternidad.

Benditos sean, Yo bendigo esta mente que me sirve como el estrado, bendigo este espíritu donde Yo Soy que me sirve como el templo para morar y para os hablaros a vosotros de la vida. Bendito sea que me sirve como tribuna para poder esparcir a vosotros la verdad y la vida. Y así les bendigo a cada uno de vosotros y bendigo todo lo que tienes vosotros, recordándote que vosotros debes bendecirlo. Hasta pronto mis bien amados.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de "El Libro de la Verdad"

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia. Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.